

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES:

# Artista argentino Jacques Bedel llega a Chile con imponentes fotografías

Con más de 50 años de trayectoria, por primera vez Bedel se presenta en solitario en el MNBA, con imágenes de impresión digital que proponen una reflexión en torno al cosmos, al vacío y la finitud humana.

ESTEBAN DAVID CONTARDO

“Esta es una Sony IRX100 VII, es una cámara de fósforo, te cabe en el bolsillo, en la palma de la mano. Mira la definición que tiene”, señala Jacques Bedel. El artista argentino de 75 años, y con más de 50 años de trayectoria, camina por el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) mientras sostiene su cámara fotográfica y observa las paredes de la sala Matta que, por primera vez, reúne sus trabajos en solitario.

Se trata de un corpus de sus obras realizadas durante la últi-

ma década: “Rapsodias”, una sucesión de instalaciones y fotografías de impresión digital sobre policarbonato o PVC con las que explora renovadas posibilidades expresivas entre el paisaje natural y urbano. Con la curaduría de Gabriel Palumbo y Florence Baranger, desde ayer y hasta el 23 de abril se exhibirán representaciones de nubes gigantes, manchas que evocan a la cordillera, plásticos inertes y otros objetos que proponen una reflexión en torno al cosmos, el vacío y la finitud humana.

Bedel es escultor, pintor, diseñador y arquitecto, y durante su

carrera artística ha participado en más de 500 exposiciones en Argentina y el extranjero, y ha obtenido diversos reconocimientos, entre los que destacan el Gran Premio Latinoamericano de la VII Bienal de Arquitectura de Buenos Aires y el Premio Fulbright. En Chile, el argentino tuvo la oportunidad de exponer sus obras en el MNBA en la década del 90, junto al Centro de Arte y Comunicación (CAYC), y a fines de 2019 y comienzos de 2020, en “La exposición olvidada”.

Esta muestra de Bedel, sin embargo, revela la inquietud del ar-



Jacques Bedel junto a “Rapsodia del aire”, una obra de policarbonato que se amplía hasta los cuatro metros en tres paneles cuadrados.

FELIPE BAEZ BENTES

tista de trabajar con técnicas similares. De esta forma, lo primero que se ve al entrar en la sala Matta son dos fotografías en gran formato. La primera es “La gran muralla”, una obra de casi 15 metros que muestra la cordillera de los Andes y en cuya base aparece un mar tormentoso. La segunda, “Rapsodia del mar”, una fotografía que se extiende por casi diez metros, que muestra un paisaje marino atípico. Y, a un costado, entre otras obras, iglesias inundadas y en situación de catástrofe.

Casi de “manera premonito-

ria”, como señala el texto curatorial escrito por Palumbo, Bedel explora las consecuencias del cambio climático y del calentamiento global, pero también abarca el concepto de los virus y las bacterias en sus trabajos creados antes de iniciada la pandemia.

Sobre lo primero, el artista señala: “Es nuestro hogar, nuestra casa, nuestro hábitat y más vale que lo empecemos a cuidar de una buena vez, porque no podemos mudarnos por ahora. Las opciones de mudanzas son pesimas, no me gusta Marte. Lo que

quiero decir es: cuidemos lo que tenemos, que además es de una belleza extraordinaria”.

De los virus, pensando en el covid-19, comenta en relación a su obra “Rapsodias del mal” que todavía no se sabe qué son. “No son seres los virus, son mecanismos programados para replicarse, porque no comen, no duermen y no se reproducen, se replican. El virus es un objeto extraordinario, uno lo asocia a todas las pestes llegadas por culpa de los virus, pero también hay virus que atacan otros virus”, concluye Bedel.